

Me parece que es lindo el tema para trabajar, para contarles a los chicos esta historia. Es una gesta, aunque la demagogia política posterior la haya desvirtuado. Es una gesta, porque hay que mentir; uno conoce la geografía de América, pero no digo nada de los insectos, animales, víboras y enfermedades que se encontraron éstos en el camino, como tampoco de algunos hechos, indiscutiblemente de violencia, que en sí son dos: el caso de la toma de México y la unión de Cuzco y Santa Cruz de la Sierra. Más allá de la pelea que puede haber entre alguien que viene en primer lugar y se va a otro lado. Pero, la tradición anglosajona, los textos holandeses, alemanes, la enemistad con España, inventaron toda una historia anti-hispánica muy grande. Porque les interesaba el oro y la plata que llevaban los funcionarios.

Después del descubrimiento de América aparece el encubrimiento de América, que es cuando empiezan a surgir los funcionarios, los billetes, los capitales, las audiencias. Todos estos eran funcionarios que venían por dos o tres años, se enriquecían y se volvían. Eran los llamados Indianos que venían, juntaban y se iban. Esto era lo que le interesaba al imperio español. Entonces, se llenó América con las instituciones españolas, que pasan a ser parte de ella y dejan a toda esta gente, que son los que hicieron la conquista postergados. Son los que luego hicieron la independencia.

Entonces, cuando usted revisa quiénes son los próceres de la independencia, resultan ser las familias de estos loquitos que vinieron. Son los que se rebelan contra el imperio, por eso la independencia es una revolución republicana. Es la república la que aparece. La independencia está hecha como el movimiento de la república frente al imperio.

Entonces, cuando uno se pone a pensar en los españoles trayendo Virreyes a la ciudad de Buenos Aires en los años 1600-1700, en un poblado de 200 casas, debe haber sido para morirse de risa y no digo nada la Universidad de Córdoba en 1613. Una universidad o lo que haya sido en esa época.

De esas universidades salieron todos los que hicieron la independencia, de Charcas especialmente.

Esa es un poquito la historia. Entonces, *¿Qué es lo que habría que hacer ahora?*: contarla bien, ese sería un segundo factor.

Digo *¿Cómo habrá sido el encuentro de Atahualpa y Hernán Cortes?* La historia dice que se encontraron y... Yo le dedico cinco páginas a esto, invento todo sin violar el hecho histórico, pienso como hubieran pensado. Lo floreo de manera que tenga un atractivo especial. A la hora de crear: *imaginación*.

Y la tercera cosa: leerlo bien y así cumplir con el objetivo. Este tema es la didáctica que quiero aplicar ahora.

—¿Y se puede aplicar en la Universidad igual que con los chicos de once años?

—Sí, pero existen algunos presupuestos que hay que tener en cuenta. Yo pienso hacerlo sobre las ideas de los graduados, o sea, a partir de los saberes de ellos; porque todo el mundo sabe algo. No son tablas rasas, no vienen con nada, vienen con algo, pero al igual que todo el mundo ignoran un montón de cosas. Si partimos de la pedantería de creer que uno sabe mucho, es una imbecilidad. Saber mucho significa saber todo lo que uno ignora. Eso es saber. El ignorante como no tiene noción de lo que ignora es un riesgo, precisamente, porque no sabe todo lo que ignora.

—Y, entonces, ¿no hubo cambios en la enseñanza de Derecho?

—Sí, hubo cambios muy grandes.

—¿Qué clase de cambios?

—Mire, después de la caída de Perón empieza por primera vez a tener funcionamiento la reforma. Por primera vez se llama a concurso a las cátedras de una manera correcta, se generan los viejos principios de la reforma. Se crean los centros de estudiantes. Es decir, todo esto aparece después del '55. Para esa época, yo ya no estaba en la Universidad. Me fui y recién volví cuando no había más peronistas.

—¿Cuál cree que debería ser el perfil del estudiante de derecho?

—¿El perfil del estudiante de derecho? El estudiante de derecho tiene que tener un perfil de dirigente.

—¿Y el abogado litigante?

—También el litigante, porque cuando digo dirigente me refiero a dirigente en una empresa, en una ONG, en un sindicato. Con una cultura tecnológica y científica como la que tenemos, solamente se es dirigente a partir de la Universidad.

En un Estado de derecho los abogados son muy importantes, porque son los intérpretes de la ley, de lo permitido y de lo prohibido. En este país existe un estudio que nos dice que el 97% de la clase dirigente argentina son egresados universitarios, y de ellos más del 70% son abogados.

Nosotros estamos en contra de nuestra clase dirigente. Yo digo, vamos a la causa: *son las facultades de Derecho*. Esa es la pura verdad. El abogado es un peligro. Miren la justicia, miren en todos los lados. Lío que hay: *es un abogado*.

—¿No deberían enseñar más ética, más sensibilidad social?

—Por eso digo, la primera condición es esa, y la segunda condición que yo advierto es que por ser dirigente debe tener una vocación de servicio. Algo parecido a lo que tiene un sacerdote o un docente.

Es decir, eso que a uno le agrega una cosa distinta, como la puede te-

ner un médico. No obstante, el médico ya ha perdido ese ángel que tenía. Yo siempre digo que lo que hay que lograr en la Universidad es entrar en la *beruf*. *Beruf* es una palabra alemana que inventó Lutero, y que tiene la característica de venir de *vocare*, de vocación y de profesión. Es decir, para un alemán no hay una diferencia entre vocación y profesión. *Beruf* significa las dos cosas, es un llamado *vocare*, vocación y es un ejercicio. Acá nosotros no tenemos ni profesión ni vocación; me gusta esto y trabajo de esto, con la particularidad de que las dos cosas las hacemos mal. No existe esa cosa de jugarse entero por una vocación profesional.

Mi historia personal es la historia de eso. Es lo que cuento en el libro *Tiempos de Cambio* ⁴. El querer ser nada más que profesor universitario. No quiero ser nada más que eso. Fui profesor universitario desde 1959. Luego, me jubilaron cuando tenía 65 años. Y en definitiva, ¿qué es lo que fui? Profesor universitario. ¿Qué puesto tuve? Nunca tuve nada. Nunca pedí, nunca quise, renuncié. A mí me han ofrecido muchas cosas, desde ser Ministro de Educación hasta ser Secretario de Estado. No, no quiero y listo.

Yo soy virgen, nunca he tenido un cargo público. Es decir, no soy *ex nada*. Esos que se ponen en el *curriculum* *ex tal*. Ahora sí he conseguido tener el título de Profesor, porque en este país es tan disparatado el sistema que para ser Profesor universitario hay que tener cargo, si no tenés cargo dejás de ser Profesor. ¡Es loco!

En el primario y en el secundario, usted tiene un cargo y aunque no tenga el cargo, usted es Profesor. En la Universidad si usted no tiene cargo, no es Profesor.

Ahora lo tengo cuando me nombraron emérito por primera vez. Ahora sí tengo un título de Profesor, pero es emérito. En esta casa, tres veces he ganado el concurso, tres veces en la misma cátedra. Yo soy el primer Profesor de sociología por concurso que ha tenido esta santa Casa, en el año '69.

Después la dejé, me quedé en Córdoba y me anoté a la semana para dar clase acá. Pero tenía que hacer una incursión en Córdoba. Yo venía todas las semanas, los viernes a la noche daba clases acá y los sábados me iba. Pero como era dedicación exclusiva en Córdoba no podía borrarla. Yo soy el primer Profesor con dedicación exclusiva del país. Esta categoría se crea en el año '61 y de los doce que aparecen en Córdoba, estoy yo primero por orden alfabético. Soy el primero alfabéticamente entonces digo que soy el primero.

⁴ AGULLA, Juan Carlos, *Tiempos de cambio*, Belgrano, Buenos Aires, 1997.

Sigamos con la historia del abogado. Yo creo que esta idea de la educación la tiene que asumir el abogado, y ése va a ser el mejor sistema de selección. Yo no creo en los sistemas de ingresos.

—¿No cree que debe haber un examen de ingreso?

—No.

—¿Ingreso a la Universidad sin restricciones?

—Exigencias que lo obliguen a que sea un buen profesional. Exigencia de autoformarse.

—¿Una Universidad con una exigencia muy alta no significa una limitación al ingreso?

—Ha visto que hay dos nuevas universidades nacionales. Hay distintas universidades. La Universidad de Buenos Aires es la primera Universidad. No puede ser igual que la otra, tiene que costar entrar en la Facultad de Derecho, como cuesta entrar en Harvard. Vaya a estudiar donde quiera, son gratuitas igual, pero la Facultad de Derecho tiene la obligación ética de ser lo mejor. Que cueste ser alumno de la Facultad de Derecho.

—¿No cree que a la persona que no tiene recursos le cuesta el doble?

—Totalmente. Habrá que buscar un sistema de becas o algo por el estilo, pero no es suficiente decir: *no pago la facultad*. Usted para volver a rendir paga, ¿sabe por qué? Porque acá está la villa 31⁵, allí hay un montón de gente que lo está sosteniendo a usted. Usted tiene que aprobar porque para eso están pagando la plata. Si usted no aprueba, pague; no tiene por qué pagarle la gente de la villa. Si pasa otra vez, pague también. Si no aprobó tres materias, pague el doble. Si usted no termina la carrera en los cinco, seis años que tiene para hacerlo, empiece a pagar. ¿Por qué? Porque le está pagando el señor de la villa 31. Y quiere que usted estudie.

Esto es lo que yo sostengo, nada de exámenes de ingreso, sino exigencia! Si a usted lo aplazan, ahora empiece a pagar. Ustedes pueden decir: *es un concepto muy económico*, sí, pero ¿sabe qué pasa? Usted está sostenido económicamente por ese señor. Y la Universidad de Buenos Aires tiene que tener mayor nivel de exigencia en esto. Porque no tiene derecho a ser igual que cualquiera.

—¿Por qué?

—Porque es la primera, la más importante, la que concentra mayor capacidad, la que tiene mejor tradición, la que tiene fama hacia afuera, por eso. Ustedes preguntan *¿Y por qué Oxford o por qué Harvard?* ¿Por qué? Llámenlo como quieran.

⁵ Se refiere a una "villa miseria", es decir, a un asentamiento urbano precario, ubicado en la Ciudad de Buenos Aires.

—*Pero ellos quieren ser la mejor Universidad. ¿La UBA tiene el derecho a ser la mejor Universidad?*

—No, no. La palabra derecho está mal dicha. Tiene la obligación de ser la primera.

—*Insisto: una persona que no tiene recursos no va a poder hacer la carrera en seis años, no va a poder terminar las materias y no es culpa de él encontrarse en la situación que le toca estar.*

—Entonces tendrá que hacer la carrera en otra Universidad, no sé...

—*¿No termina siendo una Universidad mucho más reducida?*

—Yo he trabajado toda mi vida...

—*Pero venía de una familia dónde tuvo una buena formación; no es lo mismo el caso de un obrero que trabaja 12 horas por día...*

—No, si el tema está muy claro...

—*Usted tuvo la posibilidad de estudiar en Europa, trabajando como obrero, por la formación y la buena alimentación que tuvo. Cualquier otra persona no hubiera podido.*

—Sí, yo estoy de acuerdo en eso. La sociedad es así. Pero con esto no quiere decir que la justifique. Es así el dato. Luchemos para que no sea... Estoy de acuerdo. Yo en mi vida hice eso.

—*Y pero, las posibilidades de capacitación están condicionadas por la familia, el papá, la mamá...*

—Y por el tiempo histórico y el pasado. Es un problema de mayor o menor dificultad. Si no yo no me hubiera recibido nunca en Alemania de Doctor en Filosofía. Yo he trabajado y mi título no tiene ninguna nota con nueve, tengo todas con diez. ¿Trabajando me voy a morir? ¿Costó? Quizás, porque me costó; rendí mejor, me fue mejor. En vez de ser una dificultad pasó a ser una cosa positiva. Me exigió el triple de esfuerzo.

Tampoco se puede ser angurriente. Nadie progresa si no sabe renunciar. Usted si quiere triunfar tiene que saber renunciar.

—*Es que la persona que puede hacer todo aquello, incluso trabajando; está bien... Pero quien nos preocupa es la persona que no puede...*

—La pregunta que le hago es la siguiente: ¿Sabe qué es lo que va a pasar? Que usted va a hacer una mala carrera, va a saber poco, va a dar una que otra materia, va a tardar diez años en recibirse, se va a olvidar de todo; ¿O no?

Ahí va a ver que hay alumnos que tardan catorce años en recibirse. ¿Usted no lo considera una irresponsabilidad social? Porque la consecuencia es esa: usted no va a ser un buen abogado. Este es el problema. Entonces les está dando a los pobres los restos, lo malo, lo más injusto que se puede dar. El alumno que es verdaderamente excepcional, que tiene verda-

deramente problemas, debe tener una beca. ¿Y usted dirá con qué se la puede pagar? Cobrándole a todo aquél que es aplazado.

—¿Haría una reforma del sistema impositivo argentino para poder generar un sistema nacional de becas que realmente funcione?

—Sí, pero vea que el sistema nacional de becas consiste en un sistema de amistades, de algunos... ¿Cuántas becas han ganado ustedes los estudiantes? Han repartido las becas a diestra y siniestra. Y acá lo conocen, no nos vamos a engañar. No nos pisemos la manguera entre bomberos... Sabemos cómo es la cosa.

—¿La excelencia universitaria de qué depende? De los alumnos, de los profesores...

—El problema de la Universidad no son los alumnos, son los profesores. Viejo tema, una de las causas por las que se enojaron conmigo. Porque si usted quiere cambiar tiene que cambiar las funciones. Creían que cambiar era poner a fulano, sacar a mengano. ¡Oiga! Cambio significa cambio de funciones, solamente cambiando las funciones usted cambia la estructura, no hay otra manera de cambiar la estructura. Entonces si usted quiere cambiar la ética docente tiene que cambiar la función del profesor, ¿Por qué? Porque son seres equipolentes, uno se hace en función del otro. Si usted tiene ese estudiante es porque tiene ese profesor. Ese es el tema. Pero acá no se sabe, ni siquiera, lo que es el cambio, creen que cambiar las estructuras es sacarlo a fulano y ponerlo a mengano, diciendo que mengano es más rico o más inteligente o más progre o menos progre. No es eso, es cambiar las funciones. Se cambian todas las estructuras con un cambio de funciones, es que las funciones son equipolentes, Ud. no puede cambiar a un solo lado, tiene que cambiar los dos.

—¿Cuál debería ser la función del profesor de Derecho?

—Ser profesor, simplemente eso. Dedicación exclusiva, total. Solamente en cuestiones muy especializadas que sea un profesor con dedicación simple. Pero no admitiría nunca un señor que es juez y un señor que es profesor; un señor que es diplomático y un señor que es profesor; un señor que es ministro y un señor que es profesor; no. En ciertas áreas muy específicas puede tomarse un técnico de otro lado, un especialista. Pero para la cuestión básica del derecho, todos con dedicación exclusiva.

—Podríamos decir que en el C.P.C. todos los profesores deben tener dedicación exclusiva y en el C.P.O. podría haber excepciones.

—Podría haber...

—Se sostiene que el problema que plantea la dedicación exclusiva es que genera un profesor que no tiene vinculación con la práctica. ¿Es esto así?

—Vea, nosotros copiamos todo lo que hacen los alemanes y ninguno de sus profesores tiene práctica. Esto es así porque ejercen nada más que ahí. Y los médicos no cobran, son nada más que médicos y trabajan en el hospital gratis como parte de su cátedra. No tienen consultorio. En cambio aquí tiene que usted es médico por sólo poner, en su receta “profesor titular en clínica quirúrgica” ¿Usted cree que ese médico va a ser profesor por más sabio que sea? No sirve. ¿Un gran médico, estupendo cirujano? Vaya a trabajar como tal, hace falta. Son muy importantes, pero que no sean profesores.

—*¿Pero, no tiene una formación deficiente un profesor que carece de una formación práctica?*

—¿Por qué? La experiencia histórica demuestra lo contrario.

—*Pero, si en definitiva el estudiante que estoy formando va a terminar trabajando en tribunales ¿Cómo puedo enseñarle lo que pasa en tribunales cuando jamás como profesor estuve allí?*

—No mezclemos las cosas. Usted está hablando de una cuestión procesal que es muy fácil de solucionar de muchísimas otras maneras, entre otras con la dedicación exclusiva. Les cuento un caso que yo conocí ¿Saben quién fue Edmund Mezger? Profesor de derecho penal, el creador de toda la línea básica del Derecho penal aquí. Fue profesor mío. Edmund Mezger fue nada más que profesor toda su vida y ha enseñado derecho penal a todo el mundo. ¿Qué praxis? No, ése es un argumento en el que no creo.

—*¿Está partiendo de una concepción del Derecho de manera ideal?*

—¿Pero, por qué?, hay mil experiencias: ¿Qué pasa en los países desarrollados? En Estados Unidos, ¿Usted qué cree? ¿Que todos los profesores universitarios tienen bufetes, estudios jurídicos?

—*Muchos pasaron previamente por la Justicia y después comenzaron a ejercer la docencia.*

—Bueno, es una experiencia personal. Está bien eso. Para ser profesor de procesal, yo le diría que sí, podría ser un mecanismo en el cual la praxis es parte de su aprendizaje, de su especialización.

—*Salvo algunas materias particulares, como Filosofía ¿No cree usted que previamente todos necesitan hacer una práctica? ¿No ayudaría esto a dar una dimensión más amplia al alumno?*

—Será eso lo que justifica que yo haya fracasado como profesor (*con ironía*). Yo nunca fui a tribunales, nunca saqué la matrícula. No tengo matrícula. Y además, si voy mañana, saco la matrícula y le hago un juicio, sería un peligro público. Imagínese; un peligro total

—*¿El mal salario afecta el nivel académico o la calidad de enseñanza?*

—Sí, evidentemente que sí. Había momentos en dónde el sueldo de un profesor con dedicación exclusiva, con todos los años que quieras, lograba

ganar treinta dólares aproximadamente. Cincuenta y dos como máximo. Yo creo que he sido el profesor que más ganó en esta Casa con dedicación exclusiva, porque tenía el máximo de antigüedad, el máximo de jerarquía y el monto nominal era de 2.200 pesos.

—¿Y qué otros factores influyen en el nivel académico?

—La dedicación exclusiva está mal concebida, porque está concebida por materia. ¿Cómo puede ser que exista un señor que es profesor de Derecho Civil I y no puede dar Derecho Civil II? ¿Sabe lo qué pasa? No sabe ninguna de las dos. Un profesor de Derecho Civil es profesor de todo el Derecho Civil.

Un profesor con dedicación exclusiva, en cualquier país del mundo tiene, por lo menos, tres cátedras. ¿O cree que tiene como acá, una comisión de una o dos horitas? ¿O una hora con el ayudante, y vengo de vez en cuando? Tienen tres cátedras, nueve horas semanales de clase pura. La mitad de los profesores tiene dedicación exclusiva, salvo alguna excepción de algunos que tienen seis horas semanales. ¿Cuántos profesores de Derecho Civil hacen falta? Y bueno, calculemos. Pero no me venga usted a decir Civil I, Civil II, Civil III, Civil IV. Y que se llenen las cátedras, ¿Para qué? ¿Sabe para qué se abren las cátedras? Para aprender derecho. ¿Usted cree que los adjuntos y los jefes de trabajos prácticos se inscriben en las cátedras para enseñar? No, lo hacen para aprender; para aprender y no para enseñar, porque el sistema de inscripción es para eso. Ahí se especializan por primera vez, ejerciendo la docencia. No nos engañemos con lo que pasa en la Universidad. Nosotros nos tapamos de engaños para justificar nuestras manías. No nos engañemos que hacemos mucho mal. El argumento “No, en la Argentina no se puede”; no señor, “Sí, se puede”. Si usted quiere se puede.

—¿Entonces, el salario no es lo que más condiciona el nivel académico?

—No, no afecta el nivel académico. Acá usted enseguida tiene las trampas: dicen que tienen dedicación exclusiva y tienen dedicación exclusiva en otro lado. Si le cuento... Acá hay gente que tiene dedicación exclusiva y tiene otro carguito, está haciendo esto otro. No nos engañemos, acá hay mucha trampa.

—En Derecho se da algo que en otras carreras no sucede: el abogado tiene la posibilidad de dedicarse a la actividad privada y puede ganar mucho más dinero que alguien que estudia, por ejemplo, Biología.

—Claro, totalmente. Comparativamente, en todos los lugares del mundo, la docencia como tal está mal paga, respecto de los que por el contrario se dedican a la actividad profesional; sea el abogado que tiene su estudio jurídico, sea el médico que tiene su trabajo, sea el ingeniero que trabaja

aparte, sea el economista que trabaja en otro lado, sea el arquitecto que tiene su estudio. Seguro que sí. Piense usted como si fuera un físico, un astrónomo o un químico. Cómo es la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, que tiene dedicación del 60% o 70% de los profesores. ¿Sabe lo que produce eso? Acá viene el cuento de la investigación...

—*¿Qué opina de la investigación en la Universidad?*

—Acá existe el cuento de la investigación. La investigación es algo serio. No es esto que está en los programas: “que vengo de vez en cuando y me salgo”. Requiere concentración. El investigador tiene que estar metido en eso, no puede estar distraído en otras cosas. No se puede. La investigación es seria. La investigación es institucionalizada.

La profesionalización del investigador y la institucionalización de la investigación son cosas necesarias. ¿Dónde investigo? En mi casa... ¡¡Oiga, por favor!! ¡Usted está loco!

Si acá un señor es investigador —¡qué inocente fue Gioja, qué inocente!— se debe quedar ocho horas por día trabajando en su investigación. Sí, se queda acá las ocho horas. Y ya que tiene las ocho horas, le va a gustar ir a dar tres cátedras y no sólo a una. Y está acá a disposición de los alumnos todas las veces que quieran, y no a las apuradas a la salida de una clase, que si lo pescan es para preguntarle dos cosas y, normalmente, es casi como una pregunta periodística que no sirve para nada.

Yo creo que la Universidad de Buenos Aires lo que debe tratar de hacer es de reducirse al mínimo a través de un altísimo nivel de exigencia, de manera que asuma la obligación de ser la primera Facultad de Derecho del país. Así va a actuar como modelo de las otras.

—*¿Cuál es el perfil que debería tener la UBA?*

—Debe tener profesores de altísimo nivel, de afuera, que tengan dedicación exclusiva en su parte básica; con una cantidad coherente de alumnos ¿Acá cuantos dicen que son? ¿Son 23.000 los alumnos que están inscriptos? Vamos a hablar en serio. Porque, el sistema de estar inscripto, no es ser alumno.

Nadie aprende lo que no le gusta. Entonces hay que darle una gran libertad al alumno. Por eso a mí me gusta que se fije lo básico del Derecho y lo demás que se le deje libertad al alumno, de manera que el profesor esté sometido a la prueba permanente de que el alumno quiera asistir a su clase o no. ¿Por qué? “Porque usted es un plomo aburrido, porque usted no me dice nada”. Y va a ver como van levantando los niveles de exigencia al Profesor. Este no tiene alumnos... este sí tiene. ¡Ah! ¡Será por algo!

—*Sucede que hay profesores que son muy buenos y exigentes pero no se presentan los alumnos y les cierran los cursos.*

—Es que acá todavía se habla de exámenes. No se ha asumido el concepto de evaluación. Lo que uno examina, es tratar de averiguar lo que el alumno no sabe. Si esto es lo que no sabe, a ver: ¿qué no sabe? Esto no sabe, todo esto sabe. Esto es equivocado. Lo que va a ir a preguntar es qué sabe, cómo lo sabe.

En toda carrera, se ha demostrado, que a usted no le queda al final ni el 10% de lo que ha estudiado. Ese 10%, ¿verdaderamente lo sabe? No sé si saben cómo yo tomaba exámenes acá. Ya hace mucho tiempo que no lo hago. Me protestaban, pero me mantenía en lo mío. Como en todo programa hay partes que son más fáciles, algunas más difíciles, unas son teóricas, otras son conceptuales, otras históricas; el programa tiene todo eso.

Yo construía una tarjeta con partes del programa. Entonces hacía un mazo de treinta fichas. Lo plastificaba, lo mezclaba, le decía al alumno que corte y saque una, él sacaba y yo le decía: “Señor hable de eso. Yo escucho. No pregunto. Diga lo que usted sabe”. Si a los cinco minutos usted se me va, usted no sabe. Si le doy veinte minutos es para que hable, para que me diga lo que sabe y yo evalúo lo que sabe. Si lo sabe bien, lo sabe regular, lo sabe flojo. Aunque se equivoquen en algunas cosas... no me interesa que se equivoquen. Si dicen una fecha medio mal, no me interesa. El alumno que no sabe es el que a los cinco minutos dice “¿Profesor, me puede preguntar?”. “No, si ya le he dicho que no pregunto”. “Bueno es que...” y yo le respondía: “¿No tiene nada más que decirme? Habló cinco minutos, tiene veinte, vale dos, tome”.

Yo no pregunto nada. Más de uno me decía “la momia”, me quedaba así (simula una posición rígida). Es que tenía que hacer un esfuerzo para no aprehender todo lo que escuchaba; porque me trastocaba lo que yo sabía. Tanto disparate, que tenía que hacer un esfuerzo...

Pero el alumno se tiene que dar cuenta que yo le estoy atendiendo. Primera cosa que es muy importante. El alumno tiene que saber que yo lo escucho. Atiendo lo que me dice. Esa es la primera condición que hay que tener; y no solamente mirar. No sé si esto puede aplicarse a todo el mundo, no sé si es mejor. Era el que yo usé en esta Santa Casa siempre, y en Córdoba empecé en los últimos años. Pero tenía un inconveniente en Córdoba porque sociología era la última materia del ciclo, se dictaba en el último año, y tenía problemas porque era el alumno que se recibía y se casaba. En la puerta estaba la novia y la suegra. En serio, me decían: “no, pero Profesor, se tiene que casar”; “y bueno, que se case. Le deseo muchas felicidades y que venga en marzo”. Sociología era la última materia porque estaba fuera de las correlatividades entonces los alumnos la guardaban siempre para el final.

—¿Cuál cree usted que deberían ser los fines de la Universidad?

—Capacitar la dirigencia, lo cual consiste en la formación del creativo. Es decir, lo que es el acto político por definición: el acto creativo. Porque el acto normado es Administración. En un mundo como el que estamos viviendo hoy, no podemos estar en la Administración, tenemos que estar en la creatividad. ¿Por qué? Porque usted ahora no tiene que ser un abogado sólo para la Argentina, por favor, ¡Supérese! Hay otro escenario en el mundo.

Usted tiene que capacitar para afuera. Esta Universidad es nueva en eso. Estableció un convenio con la Universidad de Bolonia, se da un doble título... todo cuento. Pero, te está mostrando qué es lo que hay que hacer.

¿Cuál es el gran poder que tiene el Fondo Monetario Internacional y los grandes bancos? ¡Qué capacitan su propia gente! Y los sacan de todos los lugares del mundo, con una gran habilidad, los van chupando a todos. Todo este sistema de becas, es para chupar los mejores. ¿No nos damos cuenta? ¿Sabe quiénes son los mayores creadores que hay en el campo de la informática en EE.UU.? ¡Los hindúes! ¡Los chupan! El mecanismo es la selección del mejor y la capacitación es el gran instrumento.

Hoy, la posición social de la persona no depende ni de cómo se llama, ni el color de su piel, ni de cuál es su origen, ni de quién es su papá, ni de quién es su mamá... Hoy el criterio de ubicación de la gente no depende del origen: depende de la ocupación que tiene y de su capacitación.

Usted tiene que ser un abogado capacitado en dirigencia para cualquier nivel. Es un nuevo escenario, que requiere un nuevo Derecho. Hay que crear un nuevo Derecho, no podemos seguir con las instituciones que tenemos.

—Ese tipo de Universidad, ¿Implica que tenga en cuenta cuál es la dirigencia que necesita el país en ese momento y, por lo tanto, comprometida con los problemas de la sociedad en donde se encuentra?

—Sí.

—¿Qué opina sobre la politización de la Universidad?

—La política es fundamental. Démosle la jerarquía que tiene. La política es una cosa muy importante. Ya está dicho por cuantos filósofos existen en el mundo. Lo que pasa en este país, es que, todo esto se ha desprestigiado con una gran cantidad de cosas que se hablan. Pavadas que se dicen y cosas disparatadas.

La política es algo creativo. El político y el pedagogo son las dos cosas más importantes. Son los dos creativos. Uno de la persona, el otro de la situación. Uno es socialmente lo que son sus instituciones. Una frase que digo es que las instituciones son al comportamiento social lo que los instintos son al comportamiento en el animal. Los instintos del animal programan.

El animal sabe lo que tiene que hacer al estar programado por sus instintos. Y por eso siempre hace lo mismo. El hombre, socialmente, depende de su situación. Y vive de sus instituciones, porque las instituciones son la situación legitimada, socialmente admitida. Las instituciones son estructuras legitimadas. Es decir, social y democráticamente admitidas. Y estos actos creativos de las instituciones son crear hombres distintos. Es decir, crear comportamientos sociales distintos.

—¿Cómo se relaciona la política con la ideología?

—Bueno, las ideologías nacen cuando se establecen las sociedades nacionales a partir de la Revolución Francesa. Son Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Cuando se crean los Estados Nacionales, los liberales burgueses toman la libertad y la priorizan sobre los otros dos valores. Los socialistas priorizan la igualdad frente a los otros valores. Es decir, que le están dando igualdad de naturaleza a los tres conceptos de la Revolución Francesa. Vale decir, la promesa de las sociedades nacionales o lo que le da sentido a la sociedad nacional, son estas palabritas tan simples.

Lo que se ha descubierto ahora, es que la libertad es parte de la naturaleza humana, y que la igualdad no es parte de la naturaleza humana. El hombre histórico hace que somos y seremos siempre, desiguales. Lo que nos hace valiosos éticamente es que sea racionalmente más justa la igualdad. No es “vamos a ser iguales”. No, nunca. Ni en el cielo, ni los ángeles: hay arcángeles. Somos racionalmente más justos. Cuando usted dice: “mire, a mí me discriminan por el color de la piel”. Bueno, es racionalmente muy injusto. Que me discriminen por la riqueza, teóricamente, es más justo que me discriminen por el color de la piel, y así podemos seguir. Que me discriminen por el saber, me parece menos injusto de que me discriminen por el origen familiar, o por el apellido.

Esta es la lucha política, la lucha de la igualdad. Es decir, la defensa de la libertad y la lucha por la igualdad. Este es el planteo que debemos hacer. Y para eso, tenemos esa tercera palabrita, que es la fraternidad. Hoy se la ha desvirtuado, porque se le ha dado un carácter religioso, cuando hay que rescatar su carácter ético. Esto se llama ética de la solidaridad. Ética de la solidaridad, solamente la puedo tener con los iguales y con los semejantes. Solidario, voy a ser yo, hincha de Belgrano, con los de Belgrano. Pero no con los de Talleres.

Con los diferentes y desiguales hay cooperación y no solidaridad. ¿Qué significa esto? Solidaridad: me uno por los presupuestos. Cooperación: me uno por los fines, por el acuerdo. Con los diferentes y desiguales hay ética de la cooperación. Nos ponemos de acuerdo en los fines.

Hay que acabar con la palabra “tolerancia”. La palabra tolerancia es de una maldad increíble. Porque significa que yo tengo razón, pero como soy bueno, te permito. Busquemos el acuerdo entre los dos. Somos diferentes y desiguales, ¿Cómo va a unir a los simpatizantes de River Plate y de Boca Juniors? Pónganse de acuerdo, es una buena manera; no ser tolerante. Y esto es lo que pasa con las naciones, con los partidos, con todo. Entonces, tenemos la libertad, por supuesto; la igualdad objetiva, que es un fin; y la solidaridad es unir libertad con la igualdad. Es decir, que es un mecanismo, una praxis que regula el comportamiento. En este final, no nos puede satisfacer más la sociedad nacional. Ésta da origen a las ideologías. La derecha, la izquierda, pero el espacio desapareció, desde Einstein se ha temporalizado el espacio. Ahora, es el tiempo y derecha, izquierda y centro, son espaciales. Tenemos que pensar temporalmente, progresistas y no progresistas, o llámele reaccionarios y conservadores.

Las ideologías deben ser “los que quieren cambiar” y “los que quieren mantener”. Acá establecemos todas las diferencias, los matices entre el máximo cambio, el regular, mantener un poco y dejar otro poco o quererlo cambiar todo. Es temporal, ¿Por qué? Porque la idea espacial llevó a las diferencias sociales. Entonces, el proletariado asumió la izquierda. ¿Por qué en la Revolución Francesa los jacobinos se pusieron a la izquierda de la Asamblea?

—*En este sistema de cooperación, cuando la cooperación parte de un acuerdo de fines, ¿Qué sucede cuándo no se logra ese acuerdo?*

—Hay que lograrlo. Lograrlo racionalmente. Está la política, está el arte. La política es el arte de lo posible.

—*¿Y cuándo es difícil lograrlo y una de las fuerzas es más amplia?*

—¡Ah! Todo es difícil y en política más porque es más amplia. Todo cuesta.

—*En esta forma de ver la libertad ¿Presupone aquella como esencial a la naturaleza humana?*

—Sí, porque es el acto liberador el que define. Además, porque la libertad pertenece al futuro. El acto libre es un acto de futuro. Además está condicionado, uno siempre está condicionado. Desde que nace, uno está condicionado, por la lengua, por el saber, por el origen. Eso explica la sociología, porque somos diferentes, porque usted nació en esta familia, en este país, en esta generación. Esto es lo que explica la sociología. Va a ser un medio para que la Política busque sus soluciones. El sociólogo es un instrumento del político. Está al servicio de él. Como para el pedagogo lo es el psicólogo evolucionista, la psicopedagogía es la sociología de la educación. Estos son instrumentos del pedagogo. ¿Por qué? Porque, tienen un verdade-

ro fin y un valor. La política tiene un fin, un valor, que permite congeniar las discrepancias que tenga entre lo que me dicen la economía, la astrología, la historia, la geografía y yo tengo que sintetizar y tomar la medida para unificar.

Para tener el criterio, necesito tener un valor. Me fijo; ya que el mismo es histórico. Ahora, usted dice: “Sí, me tengo que ir al cielo”, ya que el cielo es lo que más ha gobernado hasta ahora. Este es el gran planteo de Nietzsche: la derrota, precisamente con eso tenemos que empezar a pensar. No en el cielo, es decir, ir a los presocráticos. Toda esta filosofía se hizo sobre el mal por un saber, ni cielo ni fe.

Hay que tener un límite, entonces yo me pregunto: ¿Cómo yo reacciono frente a todo esto? Necesito una hipótesis, un tiempo que es necesario para hacer una investigación

¿Sabe lo que tiene que aprender un poquito el abogado creativo? Dígamelo. Se van a reír o me van a pegar. Lo que hace un ingeniero. El que diríamos, más bestia de todos, es el único que tiene la razón operativa. Porque hay una razón histórica, hay una razón formal, que se mueve en el Derecho. Y una razón operativa en donde la idea de verdad está. Es decir, ¿Qué es lo verdadero? Es lo que se hace. No la adecuación del concepto a la cosa. Es lo que hago. Esa es la verdad. Y esto es creación de futuro, creatividad.

—¿Por qué usted considera que en distintas épocas la Universidad Pública se abrió a los obreros y en otras épocas se cerró?

—No hablemos de los obreros. Hablemos de los excluidos, marginados, que son los que son verdaderamente importantes. Todo eso se acabó con la ideología. ¿No leyó nada de lo que dijo Marcuse (Herbert)? Todo lo que han dicho las teorías críticas. Antes había una diferenciación, porque todo eso era trabajo manual, se ensuciaban las manos. Eso es lo que diferenciaba a un obrero de otro. Hoy ni siquiera eso...

—¿Esa dicotomía entre estudiante-obrero?

—Eso no tiene nada que ver. Se puede decir obrero, como se puede decir empleado, y tómelo como una categoría profesional, nada más. Todos los estudios hechos preguntan: ¿A qué clase pertenece usted? ¿Sabe que el 95 % le responde a la clase media?

La clase alta le contesta por vergüenza y la clase baja también. Las encuestas son siempre muy graciosas, por eso muestran en la pirámide de estratificación lo que se llama una cebolla, la panza es muy gruesa, porque son todos “clase media”.

—¿Y las universidades en Europa y EE.UU. están más apartadas de la política partidaria?

—¡Claro! En la medida que tengan la perspectiva crítica. La Universidad es la conciencia crítica, la conciencia institucional crítica. Esto es lo que la hace distinta al partido político. ¿Por qué? Porque tiene la filosofía, la psicología, la historia que son los instrumentos de la conciencia crítica. La Universidad fija lo que es verdadero y lo que es falso, teóricamente; lo válido y no válido, lo permitido y lo prohibido

—*Usted dice que hay una especie de relación entre el aumento de la cantidad de estudiantes en la Universidad con la ideologización de la sociología. ¿Es esto así?*

—Está dicho de la manera siguiente: la democracia tiene un problema muy grave. Acá asumió el democratismo. Democratismo es un vicio que perjudica la democracia. ¿Sabe lo que tiene el democratismo? Lo mismo que el fascismo. El democratismo lleva al fascismo, a que el principio gobernante y decisorio sea la fuerza.

Es fascista el democratismo que estamos viviendo acá, “la plaza”, “el balcón”. Eso es fascismo. Eso lo dijo Mussolini, está requetecantado.

Mussolini decía tomemos las calles y somos poder. Y lo hizo Hitler: “Tomemos la calle”. Ahora, son cuatro millones: hablan en nombre del pueblo. ¡A la pucha! Esto se llama delito, porque hablar en nombre del pueblo, se dice, es sedición. Es un delito, que está en el Código. Nadie puede atribuirse el derecho de hablar en el nombre del pueblo.

La democracia creó su mecanismo y se llama partido político. Y acá un diputado se para y dice: “Yo hablo en nombre del pueblo”, ¿Está loco o chiflado? ¿Dónde nació? Usted no es representante de ningún pueblo, el representante del pueblo es su partido, no usted.

—*¿No puede haber democracia sin partido político?*

—Evidente. Por ahora no hay nada mejor. Ahora lo que yo quiero es que se entre en un régimen parlamentario. Que entonces actúen los partidos políticos con mucha más fuerza y con más sentido. Yo quiero un sistema parlamentario.

—*Entonces, ¿la institución que empieza a pesar es el partido político más que la democracia?*

—No, la democracia es un sistema operativo para decir mayoría o minoría, porque la discrepancia es fundamental. Tiene que haber discrepancia. Pero cuando tengo que tomar decisiones tiene que buscar un mecanismo operativo. Uno que se busca es este: mayoría y minoría. Hoy es más fuerte en el ámbito de las decisiones el respeto a las minorías que el valor y fuerza de las mayorías. En una democracia auténtica es más fuerte el respeto a las minorías que la fuerza de las mayorías. Esto es lo que está cam-

biando en la idea de la democracia. Pero acá, se para un diputado y habla en nombre del pueblo. Oiga, ¡pero usted es un delincuente!

—*Bueno, pero eso viene también desde la concepción de la Revolución Francesa, la idea de los representantes del pueblo...*

—También, viene con las cuestiones de la ideología. Hablar en nombre del pueblo, para eso se crearon los partidos.

—*Por lo que se ve, en la situación actual de la Argentina los partidos han perdido legitimación. ¿Es esta la única vía por la cual el pueblo podría llegar a participar en la política?*

—Ya lo creo, ¿Dónde está la legitimidad de los partidos políticos? Esta en la CN. ¿Y qué les pide a los señores políticos? Les pide idoneidad.

Si les doy a los partidos políticos el monopolio del acceso al poder, es decir que se puede dar este acceso sólo por la vía de los partidos políticos, la responsabilidad también es de los partidos. Su función, es capacitar para la dirigencia. Existe una necesidad de conocimiento técnico, acá se necesita la práctica, la praxis. La carrera política, el *cursus honorum*.

Usted debe preparar dentro de su ideología a lo mejor que tiene. Eso es lo que ocurrió en Argentina hasta 1946. Los conservadores, se reunían entre ellos, eran injustos, pero bueno... Se juntaban en el Jockey Club, pero elegían lo mejor que tenían, lo mismo con los radicales. Los socialistas se reunían en el diario "La Vanguardia" o en la casa del pueblo, y elegían lo mejor que tenían. Iban Juan B. Justo, el Dr. Palacios, pero a partir de Perón, vino el aluvión zoológico.

Aparece con los primeros diputados del peronismo en el año 1946. Con ellos desapareció la capacitación. Entonces, las instituciones empezaron a perder sus fuerzas, porque no tenían mecanismos de selección de su dirigencia. Si uno piensa en la institución del ejército; que el Sr. Galtieri llegara al cargo de Teniente General, eso que quiere decir, que esa institución está podrida. Porque si esa institución fuera coherente, debería haber salido en Teniente Primero, debería haber sido expulsado.

Eso pasó con todas las instituciones, perdieron sus mecanismos de selección. Ese es el problema, no tener los mecanismos para generar su dirigencia. El objetivo que tienen es justamente idoneidad para el ejercicio del poder. De ahí, que estoy en contra de las listas sábanas.

—*¿Y no modificó en nada esta situación la reforma constitucional del '94?*

—Yo estuve en la Constituyente. Primero porque me especialicé mucho sobre el sistema federal, trabajé ese tema. Entonces, los partidos provinciales me llamaron para que fuera a defender el sistema federal. Fui allá y hablé a la nada, porque ya estaba todo resuelto, no había nada que resolver.

Me acuerdo que terminé de hablar, entonces, me fui a escuchar un plenario. Estaban hablando, discutían, todo el mundo. Un palabrerío de gente. Todo el mundo tenía una idea, todos “bla, bla, bla.” Y yo digo ¡Qué disparate! ¡Qué país de locos! Ninguna Constitución se hizo así en el mundo.

Se dice: “estos son los principios” y se encarga al técnico para que la haga. La República de Weimar, que tenía la Constitución más perfecta, la hizo Kelsen. Al él se la encargaron para que la haga. A Kelsen también le encargó las Naciones Unidas la realización de la Carta. Al técnico. Usted fíjese la norma política y désela a un técnico para que la haga. Había un constituyente; lo cuento como una anécdota, que estaba orgulloso, porque había metido tres palabras en la nueva Constitución del '94. Es de locos.

—*¿Qué opina acerca de la actualidad de los partidos políticos?*

—El partido político en toda Constitución, en todos los lugares democráticos, ha sido el mecanismo institucional para el acceso al poder.

Pero acá, los partidos políticos están podridos y el problema es evidente. Mire lo que es el Peronismo. Uno pregunta, ¿Cuál es la idea del Peronismo? Nadie entiende. Y pregúntele a los radicales y pasa lo mismo. Y usted pregunta, ¿Qué es el neoliberalismo? ¿Qué es esto? Nadie entiende nada.

—*¿Cuál es actualmente el elemento que aglutina a los partidos políticos?*

—La ideología. El proyecto subjetivo de vida en común.

—*Cambiando de tema, ¿qué libros le recomendaría a un estudiante que va a leer esta entrevista?*

—Me gustaría que vea fenomenología, antropología histórica. Aquí sí podría decir algunas cosas, a partir de Max Scheler empezó a desarrollarse una nueva antropología.

Hoy está Suvini y un montón de gente; hay autores más nuevos: Schultz; Berger y Luckman que escribieron “La construcción social de la realidad”⁶. Un libro que debería leer todo estudiante de Derecho; uno de los más lindos que se han escrito. Yo lo descubrí en Estados Unidos en el año sesenta y cuatro y lo puse en la bibliografía. Ahora es conocidísimo, pero cuando vine de allá no lo conocía nadie, ni siquiera en EE.UU. Yo me preguntaba... ¿Cómo me va a gustar este libro si nadie lo conoce?

Con (Marshall) McLuhan me pasó lo mismo, a mí me pareció un tipo genial, un tipo creativo, verdaderamente estupendo. En EE.UU. no lo conocía nadie, ni en Harvard, ni en Columbia; no lo conocían. Después pasó a ser el gran teórico de la comunicación.

⁶ Se refiere al trabajo de Peter BERGER y Thomas LUCKMAN publicado por Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

A mí me parece que hay que estudiar un poquito de antropología y hay que leer mucha historia.

Ortega y Gasset alguna vez me dijo: “si quiere estudiar sociología tiene que estudiar filosofía e historia”, y yo le diría a muchos: “si quieren saber bien Derecho tienen que estudiar filosofía y tienen que leer historia”. Ahora, leer historia, no es leer esta historia positivista de tijera y engrudo, de creer que la historia está en el Boletín Oficial, de creer que se va a los archivos a revisar el Boletín Oficial, y cuentan la historia. Entonces nos dicen que el uniforme de San Martín tenía siete botones dorados, siete listones... No; vamos a hablar en serio.

En historia hay que descubrir el sentido de la historia y del sujeto. El sujeto en la sociedad nacional tiene un sentido que es la búsqueda de la igualdad. Está en el proyecto: la libertad y la igualdad. La búsqueda está en el proyecto no realizado, por eso el librito que voy a sacar ahora se llama “La Promesa Incumplida”; el proyecto que no se realizó en Argentina. Está la promesa de haberlo hecho. ¿Qué significa esto? Seguir la historia a través de la promesa, reconstruir la historia con la promesa, recoger el sentido de la historia y no el dato que no sirve para nada. Al sentido lo tengo que descubrir y para eso nos hace falta la hermenéutica, la fenomenología.

Tenemos que colocarnos en el futuro, nos tenemos que colocar en el mañana y entonces sobre un proyecto, reconstruyo el sentido y reviso los datos. Lo que hacen los albañiles, que es lo que son los historiadores. Albañiles, juntan ladrillos, y después lo reconstruyen.

El otro día en el Gioja estaba Castex, contando una historia, es un ladrillero genial, junta estupendamente los detalles para empezar una historia.

Para mí la historia no es otra cosa, es la historia que he empezado con la revisión de la historia a partir de la vida cotidiana, de las cosas chicas, de contar cómo se comía, cuál era la vestimenta de las mujeres, qué es lo que se hacía, cómo se iba... Es decir, lo que se llama la historia de la vida cotidiana, la cosa chica, que es lo que va construyendo la historia.

Porque, también, tengo otro mecanismo que cuenta la historia con un parámetro. Para contar la parte histórica tengo que tener un parámetro de iniciación, que es la cronología. La esencia de la historia es la cronología. Entonces empiezo a colocar qué criterio tiene y en lugar de poner un año pongo los presidentes, pongo los reyes y a partir de ahí construyo.

Cambiamos el termómetro. Para medir la historia este termómetro no sirve, se tiene que buscar otro sistema de medición, y yo creo que un sistema de medición nuevo es una teoría de la generación. Una teoría de la generación no es sólo un problema de edad sino un problema de contexto. Yo hice el trabajo sobre el desarrollo de la sociología y de las ciencias sociales

por una teoría de la generación. Usted viera la diferencia que hay hasta en el propio autor. Es decir, se aprecia la diferencia cuando comparamos lo que escribí cuando yo tenía 30 años con lo que escribí a mis 50 años y a lo que escribo ahora cuando tengo 77. Son contextos distintos, soy yo mismo; que hace que sea distinto.

Entonces es otro criterio, es otro termómetro para medir. Tenemos un termómetro que no es el adecuado. De modo que a los historiadores hay que enseñarles a ver el sentido de la historia, es decir, historia es lo que cuenta el historiador, por eso usted puede reconstruirlo después, usted vuelve a verlo desde otra perspectiva, que es lo único que tiene sentido.

Todas estas cosas hay que pensarlas, toda esta cosa es para usted. No para mí, yo pertenezco a otro nivel.

—*¿Y qué obra literaria recomendaría?*

—Yo creo que en literatura, primero, hay que leer poesía. ¡Cuesta, eh! Porque, leer poesía también es un aprendizaje. La poesía es creativa, pero hay que aprender a leer poesía, porque si no enseguida se aburre; pero, sí es interesante.

También, me encanta el ensayo de filosofía. Me gusta el ensayo filosófico, más que el tratado de filosofía.

—*¿Y alguna obra que lo haya marcado? Esas obras que uno las lee y le “abren la cabeza”.*

—Son muchas y depende mucho el tiempo, uno va acumulando muchas. Si usted me dice sociología, bueno yo escribí los cuatro tomos de sociología, que es un poco la historia de los libros que yo leí. Pero es parcial, además, de muy personal. Un profesor, que fue profesor mío, decía en el Seminario de Filosofía: “en este seminario vamos a leer los 10 libros más importantes que se han publicado en el tema”; entonces empezó a citar a Hegel, a Husserl, a Heidegger, a Max Weber...

—*Con respecto al tema de la urbanización y la industrialización. En la década del 90, sin duda la Argentina se modernizó, pero no fue por urbanización ni por industrialización ¿Por qué fue?*

—Porque le entró mucho dinero. Usted no se da cuenta de cómo cambió Buenos Aires... allá por el sur, Leandro Alem, Puerto Madero, Avenida Belgrano...

—*¿Como se manifestó la modernización en la década del '90?*

—En Buenos Aires, entró mucha plata; fue un gran negocio entrar plata. El dólar lo favoreció, quizás haya sido una Argentina ficticia, pero en fin, si uno piensa que hace 20 años en Córdoba no podía tener teléfono. Es decir, toda la burocratización del Estado nacional era espantosa. Y ahora, tenemos teléfonos, tenemos postes, tenemos ferrocarriles. En esa época no

había ferrocarriles, yo que me venía todas las semanas acá, si usted viera lo que era... Las anécdotas que le puedo contar con respecto a los vagones

Pero el cambio es grande, es muy grande. Nosotros perdimos la coyuntura al terminar la guerra, y la perdimos por una pedantería nacionalista, quisimos creer Argentina potencia, tercera posición. «Nosotros no teníamos nada que ver con los países del mundo», quisimos ser independientes y ahí perdimos el camino. Y después seguimos en la misma y nos salió mal. Una pedantería, una pedantería de buena intención, queremos acelerar el proceso de igualación a través de la justicia social y no era ese el mecanismo a utilizar. El mecanismo fue equivocado.

—¿Y cuál era el mecanismo utilizado?

—La concentración del poder. Antes de Perón había siete ministerios en el Estado General. El primer gobierno de Perón tiene 23 ministerios. Antes, la salud pública, la tenían las provincias; la educación, la tenían las provincias; la economía, la tenían las provincias, el trabajo, lo tenían las provincias; la previsión social, la tenían las provincias. Entonces era *la provincia* la que tenía el poder y era adonde llegaba la gente.

¿Cuál ha sido el problema? Que se fue de la gente. El poder centralizado se va de la gente. Ya lo dijo Max Weber, el poder centralizado se aleja de la gente, entonces usted da \$10 aquí y al señor le llega uno: nueve se pierden en el camino.

Al terminar la guerra, Alemania, España Canadá, todas se hicieron federales. Los países que han sido más centralistas en Europa con Hitler, con Franco; todos se hicieron federales. En Alemania no hay ministerio de educación, no hay ministerio de economía. No, el poder lo tienen que tener las provincias, la gente. Acá se centralizó todo ¿Por qué? Porque se cayó en una teoría del desarrollo que creía que centralizando el poder se iba a acelerar. La famosa teoría de los pueblos de desarrollo, que entre otros, es de origen norteamericano y por eso se dio el apoyo de los americanos a los militares. Nos decían «concentren el poder ahora que ustedes están tan bien organizados y pongan en marcha el desarrollo, concentrando todo el poder». No es así. El poder no depende de que usted tenga la voluntad de cambiar, depende de que lo puedan obedecer.

¿Sabe lo que pasó? No les obedecieron. Un cañero de Tucumán tenía que venirse a Buenos Aires a discutir su contrato de trabajo. Y al final, el que discute es el sindicato de su fábrica, en su lugar ¿Y qué pasa con la Previsión Social? Lo mismo. El Pami, ¿A Jujuy? olvídese, acá —por Buenos Aires— llega poco el Pami, a Jujuy no llega nunca.

—Y el grado de descentralización, ¿cree que tendría que llegar al nivel provincial?

—No, hasta el municipal. Hasta más abajo también...

— *¿Conoce el proyecto de las escuelas autogestionadas en San Luis?*

—Me han hablado, no lo conozco mucho... hay varios proyectos muy buenos, pero falta que se les dé una unidad política, no pensar como en la televisión. Se le dice al político “traiga un proyecto, preséntese en la TV”. Y habla un tipo que dice un disparate increíble fuera de una contextura. Por más que usted me diga cómo va a solucionar el problema del SIDA ¡Eso no es política! Estamos confundidos. Tiene que haber mentes un poquito más claras; que aclaren el panorama, que mejoren el lenguaje. El lenguaje que tenga sentido; no las palabras que no sirven para nada. Palabras que ocultan la realidad.

Yo soy un optimista. Soy un optimista, porque yo trato de ver qué es lo que ayuda al proyecto de igualación, y a pesar de los piqueteros y de todos los que creen en la democracia directa, utopía absurda, estupenda como acto de protesta y de necesidad, pero no de soluciones. Si esto no lo pesca alguien que lo sepa armar, esto no vale nada. *¿Que va a pasar el domingo?*⁷ Se va a estar igual que ahora. *¿Qué pasó?* No pasó nada... El acto de protesta pierde sentido, salvo que usted tome el poder. Yo lo sé, porque en el “Cordobazo” pasó esto. El “Cordobazo” lo tomó la población y superó a la policía y no tuvo quién se hiciera cargo.

—*¿Faltaba un líder?*

—Faltaba un líder y los cuatro o cinco marxistas que estuvieron en eso no lo alcanzaron a agarrar; se pegaron un susto y salieron disparando. No, eso cuesta mucho. Los cambios los hacen —voy a decir una cosa, aparentemente, muy poco democrática— los dirigentes.

Eso de creer que los cambios los hace el pueblo. Los cambios los hacen los dirigentes, no el pueblo; el pueblo protesta, muestra la necesidad, dicen por dónde se debe ir y punto. Mire lo que pasó con la Bastilla. Famoso tema, un símbolo de lo que significaría una revolución popular.

No le digo nada de una tercera Unión Soviética, ya que los bolcheviques eran una minoría, los mencheviques eran la mayoría.

Pero están mezclando todas estas cosas, un diputado se para y dice “Yo hablo en nombre del pueblo”. ¡Oiga! Usted es un delincuente y no se da cuenta que eso es sedición.

—*¿Qué opina de la influencia de los medios de comunicación hoy en día?*

⁷ Se refiere al acto realizado el 19 de diciembre de 2002, mediante el cual se conmemoró, entre otras cosas, el primer aniversario de las muertes registradas en la Plaza de Mayo y la caída del gobierno del presidente Fernando De la Rúa.

—Y esto es mucha teoría... A mí lo que me choca es la poca definición del objetivo que tienen los medios de comunicación. Aparte me choca mucho la chabacanería que te muestran; pero se da en todos lados, tampoco nos vamos a rasgar las vestiduras por eso. Hay unas cosas que pueden solucionarse, ya que son más simples. Desde el lenguaje y la cuestión estética. No se puede enseñar a ser más injusto, ni se puede enseñar el mal gusto. Es decir; tenga un gusto, la estética tiene un valor educativo. A mí me molesta el mal gusto, me molesta la chabacanería, la limitación del lenguaje. Sienta hablar a los locutores; manejan un lenguaje mínimo. Un lenguaje mínimo significa tener en la cabeza muy poquita cosa, uno piensa con las palabras. Si no tengo palabras no pienso o pienso cosas muy chicas.

—*Usted dice que le molesta este tipo de cosas, ¿pero tiene algún sentido atrás de eso?*

—A mí me molesta, porque uno de vocación es un docente. Me molesta desde el punto de vista educativo lo que recibe la gente. Para mí no es la mejor manera de enseñar, aunque no soy de los que creo que hace mal, pero sí creo que no hace bien. Lo que quiero decir es que no hace bien, aunque no creo que haga mal, porque sino apago, y me voy.

Usted tiene un instrumento muy fuerte para hacer bien. Si usted hace programas de valor, de música o de cualquier tema, hasta frívolos; de buen gusto, bien presentados, que tenga un atractivo...

—*¿Usted quiere decir que los medios de comunicación podrían utilizarse de forma positiva en la educación de los espectadores?*

—Claro, no me quejo tanto por lo que puede tener de negativo, sino por lo que pierde de ser positivo. Por ejemplo; en todo este problema que estamos en Argentina son un cero como contribución positiva.

—*Pero lo cierto es que en general, tomando un medio, si bien puede apagarse el televisor, en general no se apaga. Yo realmente no sé hasta qué punto la influencia que tiene es igual, tanto positiva como negativa. Diga-mos, la misma influencia que puede tener positivamente parece que la tiene negativamente...*

—Puede ser, mire puede ser, el tema ese es de discusión. Hay distintas teorías sobre las funciones de los medios de comunicación. La verdad es que los teóricos y técnicos discuten bastante cómo es este tema. Yo creo que todavía no está claro, ni bien definida la función; porque no olvidemos que nosotros hemos visto por televisión una guerra. La guerra del Golfo fue televisada y fue un espectáculo. Han hecho del mundo un auténtico espectáculo. Hemos visto bajar un tipo en la Luna. Usted es muy joven, pero me acuerdo lo que fue para nosotros sentarse en la televisión y ver cómo tocó un tipo la Luna. Ahora lo toman como si no hubiese pasado nada.

Fíjense lo que es, la potencialidad que tiene. Es un instrumento tan poderoso que podría aprovecharse. Ahora, si lo están midiendo por el rating, no lo van a aprovechar nunca.

El sistema educativo es selectivo, nadie educa para peor. La política y la pedagogía tienen en su esencia la idea de perfección. Nadie toma una medida política para empeorar, nadie toma una educación para empeorar, aunque lo haga. Es muy posible que la mayoría de las veces lo haga. Nadie educa un hijo para empeorarlo, aunque lo pueda hacer. Nadie toma una medida política para empeorar teniendo un cargo de responsabilidad. Él cree que es para mejorar; está equivocado.

Cuando hacemos la crítica de todos los políticos, debemos tener en cuenta que ellos actúan según lo que creen que está bien, pero están equivocados.

A nadie se le ocurre tomar una medida de gobierno para empeorar. ¿Usted cree que se decide para el bolsillo?

—*Doctor, es un optimista.*

—¿Sabe quién es un optimista? Un pesimista mal informado...

—*Doctor Agulla, muchas gracias...*